



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 26 No. 2

Junio de 2023

DISPUTAS POR EL ALMA. PLOTINO RHAODAKANATY Y LA PSICOLOGÍA EN MÉXICO

Carlos Olivier Toledo¹
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Nos proponemos reflexionar sobre la idea de psicología que tuvo el padre del anarquismo en México, frenólogo y filósofo trascendentalista, durante 1880, Plotino Rhodakanaty y, simultáneamente, analizar la crítica que sobre esta dirigió a la comunidad positivista instalada en la Escuela Nacional Preparatoria durante esos mismos tiempos. Este es un acontecimiento que, de algún modo, inaugura una larga discusión sobre el estudio y perfil de la psicología que determinará formas de pensarla y hacerla durante el siglo XX. Para cumplir nuestro objetivo proponemos cuatro apartados que establecen un horizonte propio para entender tanto el significado de la psicología en el frenólogo, como su crítica hacia los positivistas.

Palabras clave: Psicología, México, Rhodakanaty, Positivismo, espiritualismo.

DISPUTES FOR THE SOUL. PLOTINO RHODAKANATY AND PSYCHOLOGY IN MEXICO

ABSTRACT

We intend to reflect on the idea of psychology that the father of anarchism in Mexico, phrenologist and transcendentalist philosopher, had during 1880, Plotino Rhodakanaty and,

¹ Profesor de Psicología Social en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México; correo electrónico: oliviertoledo@gmail.com

simultaneously, analyze the criticism that was promoted on the positivist community installed in the National Preparatory School during those years. times themselves. This is an event that, in a way, opens a long discussion about the study and profile of psychology that will determine ways of thinking about it and doing it during the 20th century.

In order to fulfill our objective, we propose four sections that base a proper horizon to understand both the meaning of psychology in the phrenologist, as well as his criticism towards the positivists.

Keywords: Psychology, Mexico, Rhodakanaty, Positivism, spiritualism.

En este ensayo se recupera la crítica sobre el concepto de psicología que le hiciera, en 1881, Plotino Rhodakanaty a Alfonso Herrera y Aniceto Villamar –originada por la necesidad del primero en incorporar el estudio de la psicología en la Escuela Nacional Preparatoria– y su concepción de esta; sin embargo, antes explicaré los porqués de este ensayo.

¿Por qué un ensayo sobre la historia de la psicología? Porque necesitamos de ella; porque nos parece que toda iniciativa es un barco a la deriva cuando se carece de una historia que le oriente, porque las expectativas sin el pensamiento histórico se vuelven monedas corrientes, porque donde hubo vida hay historia y porque donde hay historia algo hay que aprender.

La historia es un recurso de relevancia que hemos olvidado; justo por ello, las psicologías en México carecen de historias que den legitimidad a las prácticas o las ponga en cuestión. De un modo o de otro, la mayoría de los colegas considera que la historia de la profesión no es algo que determine la práctica actual; opinión muy lamentable, porque con ello el estudiante aprende sólo un pensamiento pragmático, desdeñando la función que un pensamiento histórico tiene para la transformación de su profesión y del encuentro cara a cara con el otro.

Por eso carecemos de historias hechas por psicólogos sobre la locura, sobre las “enfermedades mentales”, sobre diagnósticos y tratamientos para criminales; no sabemos, en ausencia de los psicólogos, quiénes y cómo –fuera de los médicos– trataban a los alcohólicos o a los que en el último tercio del siglo XIX se consideraban como neurasténicos, a los nerviosos; nada hay sobre la consolidación de la “vida nerviosa” y el “estrés” a partir de la modernidad; ausentes son las historias sobre las distintas concepciones de lo psicológico a través del tiempo, por

ejemplo: ¿cómo entendían las minorías religiosas –como los protestantes, espiritistas o masones– lo psicológico?; nada existe sobre la transformación del alma religiosa hasta ser lo que hoy es; muy poco hay sobre la relación que la profesión ha tenido a lo largo de la historia con el Estado –saber en qué periodos ha jugado un lugar más lastimoso para el sujeto, en beneficio del Estado no resultaría nada desdeñable–; desértica es la historia sobre la construcción de la subjetividad en la familia y su “disfuncionalidad”; sobre la idea –en ocasiones carcelaria– que se ha tenido del niño y que aún nos vive; sobre la historia de los celos; una historia sobre la construcción de las emociones en el mexicano nos vendría bien para saber hasta dónde y cómo se han moldeado nuestras formas de sentir la vida. Necesitamos historias de las tradiciones psicológicas instaladas actualmente en la academia; debemos conocer cómo y para qué se consolidó una idea sobre la feminidad o masculinidad, porque es desde ese lugar donde los pacientes en muchas ocasiones se narran; la historia del concepto de “salud mental” tiene algo que decir en nuestro modo de relacionarnos con el cosmos natural y social, sin embargo, tampoco hay historia; reflexionar, históricamente, sobre la cercanía o distanciamiento que tuvieron y tienen las tradiciones psicológicas con relación a la comunidad nos serviría para saber si lo que hacemos es por un narcisismo enmascarado o porque verdaderamente se piensa en el otro; qué papel histórico ha jugado el psicólogo para la construcción de necesidades en el mexicano; estamos obligados –si queremos ser críticos de nuestro tiempo– a saber la historia de la relación entre los tratamientos psicológicos y la sociedad, ¿hasta dónde han sido formas de normalizar al sujeto y hasta dónde le han quitado grilletes?; incluso, saber cómo fue que la psicología moderna se erigió con una promesa que al tiempo no cumplió nos serviría, entre otras cosas, para saber hasta dónde nuestra profesión carece de una promesa que rebase los linderos de un individualismo burgués.

Por eso un ensayo histórico sobre un acontecimiento que le incumbe a nuestra profesión; porque ofrece varios aportes. 1) Permite ver un esquema general sobre el precursor de la psicología en México: Plotino Rhodakanaty, 2) Muestra lo que fueron los antecedentes de la psicología institucionalizada y 3) Presenta el

desmantelamiento teórico que desde 1881 le propinara Rhodakanaty al concepto de psicología fundada en el positivismo.

No he de negar que al leer la crítica que hiciera Plotino a los positivistas recordé que algunas tradiciones psicológicas “de vanguardia” –más por desconocimiento de la historia que por una concepción y práctica innovadoras– siguen sosteniéndose en esos pilares ya caídos desde el último tercio del siglo XIX.

Lamentable situación, porque eso nos coloca en desventajas hermenéuticas sobre la vida del mexicano –en el caso de que eso exista–; hemos cedido ante el reto que entraña *comprender* los modos de apropiación y construcción del sujeto a partir de tiempos y espacios particulares, y por ello, históricos.

Por ahora mantendremos la esperanza en que llegará un día donde salvemos la aporía que ahora nos vive: por un lado, el reconocimiento –prácticamente generalizado– de que el sujeto es histórico, y por otro, la ausencia sobre el conocimiento y comprensión de su propia historia; un tiempo que cruza con la ausencia de la historia sobre nuestra profesión.

Finalmente, para ensayar el acontecimiento se proponen cuatro apartados. El primero consiste en delinear un perfil para Plotino Rhodakanaty y comprender por qué a pesar de desarrollar una labor muy social decide reflexionar al sujeto psicológico; en el segundo apartado se presenta –con las limitaciones que el espacio impone– una descripción sobre la tensión entre la ciencia y la religión que funciona como un horizonte de entendimiento sobre el debate entre metafísicos y positivistas relativo al estudio de la lógica. Este apartado es importante porque nos permite entender cuál es el lugar que la lógica metafísica otorga a la psicología; lugar que llevará a Rhodakanaty a proponer sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, tema que se desarrollará en el tercer apartado; esto nos lleva a un cuarto, y último apartado: la concepción que tiene Rhodakanaty de la psicología, y simultáneamente, a la crítica dirigida a los positivistas.

1. PLOTINO RHODAKANATY Y LA PERFECTIBILIDAD HUMANA

Se hilvanará una idea que buscará comprender por qué siendo un anarquista y socialista cristiano –un pensamiento muy social– Rhodakanaty se interesa en el

estudio de la psicología –un pensamiento muy individual y subjetivo–; interés que le llevará a debatir con Aniceto Villamar y Alfonso Herrera por la incorporación de la cátedra de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria en 1881.

Hijo de un médico y escritor griego y de madre de origen austriaco, Plotino Constantino Rhodakanaty nació en Atenas el 14 de octubre de 1828. Su padre combatió en la guerra de liberación contra los turcos (1821-1829) y murió poco antes de la consecución de la soberanía, reconocida en 1830 en la conferencia de Londres; suceso que derivó en la decisión de la madre por viajar a Austria para vivir con los abuelos de Constantino.

Siguiendo la tradición paternal, Rhodakanaty decide estudiar la carrera de medicina –profesión que le llevará a creer y practicar la Homeopatía– en la Universidad de Viena, continuando los estudios en Berlín, ciudad en la que radicó a partir de 1848². Poco antes de arribar a Berlín, Rhodakanaty viajó a Budapest y tomó parte del levantamiento contra Francisco José I, cuyo resultado en abril de 1849, fue la proclamación de la república encabezada por Luis Kossuth y la abolición del feudalismo. Cuatro meses después, la acción militar antihúngara, liderada por el zar Nicolás I, canceló brutalmente esta experiencia libertaria: fueron fusilados muchos patriotas, se dividió al país en cinco provincias administradas por Austria, y el alemán fue impuesto por lengua nacional (Illades, 1998).

Todo parece indicar que Rhodakanaty, desde pequeño, vivió con una extraordinaria y poco común intención de transformar su mundo. Aunque, por otro lado, ningún hombre vive permanentemente su vida desde la imitación, el sujeto siempre construye su vida desde procesos hermenéuticos que buscan un acomodo en un tiempo y espacio concreto. Rhodakanaty no fue la excepción.

Su salida de Grecia, la necesidad a los 20 años de ir a Paris para conocer a Pierre-Joseph Proudhon³, y su llegada a México de España debe ser vinculada con su idea de encarnar un mundo posible que de tiempo atrás había proyectado. No es

² Hasta ahora no se sabe si logró el título de médico.

³ Parece ser que la última publicación de Pierre Joseph Proudhon (1977) fue lo que motivó a Rhodakanaty para conocerle. Esto le llevó a dedicar sus esfuerzos al conocimiento de la filosofía política y aprender varias lenguas, entre ellas, el castellano. En 1860 publicó un panfleto intitulado “*De la naturaleza*”; a finales de ese año se trasladó a Barcelona.

una locura suponer que Rhodakanaty, viviendo en Europa, tuvo expectativas sobre la llegada de un nuevo mundo; un tiempo perfecto que se hará cuerpo a la llegada del periodo que, siguiendo a Charles Fourier, llamará como la Armonía Universal⁴. Con el decreto de Ignacio Comonfort, el cual favorecía el establecimiento de colonias agrarias en territorio mexicano, ve en el país una posibilidad para que la plenitud se logre. Así que, si hay algo que lo motive para arribar al país, eso es la esperanza en que el mundo vivido se desvanezca ante la encarnación de su mundo posible.

Esto no es capricho de un hombre nacido en un cuna de oro⁵, de hecho, es la necesidad de un hombre que vivió desde muy joven la exclusión por creer en la libertad, que desde sus veinte años vivió entre muerte, hambre, frío y pobreza. ¿Qué lleva a un hombre dejar la cuna de oro para afiliarse a los pobres? Eso no lo sabremos del todo, sin embargo, si sabemos que Rhodakanaty dejó el lujo y la comodidad para vivir la exclusión social junto con los pobres, al grado, según se dice, de caminar descalzo y vestir con ropas raídas, a pesar de hablar siete idiomas, tener profundos conocimientos de medicina homeopática y filosofía; ¿cuál puede ser el impacto de la lucha armada en un joven de 20 años?, ¿de qué modo se transforma un pensamiento sobre la vida cuando se vive entre hambre y al mismo tiempo se sabe de los manjares y lujos que los hombre de poder viven?, ¿qué actitud pudo forjarse al saber que sus alumnos, Francisco Zalacosta y Julio López, fueron asesinados por el Estado, sólo por creer que la vida podía ser más justa?⁶.

⁴ Al seguir a Fourier, Rhodakanaty coincidió con sus siete estadios de desarrollo social: Edenismo, Salvajismo, Patriarcado, Civilización, Garantismo y Armonía Universal. El momento que le tocó vivir se encontraba en el estadio de la civilización; al cual le seguiría el denominado socialismo y finalmente el Garantismo. Llegar a éste era inevitable, dado que la historia está regida, consideró el autor, por una ley natural e inevitable. Se puede consultar Rhodakanaty (1876 y 1877).

⁵ Se cree que perteneció a la familia del príncipe Demetrius Rhodacanakis, esposo de la princesa Theodora Palalogina, heredera única de Theodore Palalolugus, sexto heredero de *facto* y de *jure* del imperio bizantino y gran maestro imperial de la Orden de San Jorge.

⁶ Francisco Zalacosta fue director del periódico *La Internacional*, editado en 1878, llegando a ser el órgano oficial de la organización dirigida por Plotino Rhodakanaty "La social". En 1865 fue uno de los principales movilizadores de la primera huelga de los trabajadores de las fábricas textiles de San Ildefonso Tlalnapantia y la Colmena –que, dicho sea de paso– fue aplastada por el gobierno. En 1880 Zalacosta fue fusilado en Querétaro por las fuerzas de Porfirio Díaz.

La información de Julio Chávez López revela que éste se decidió por la lucha armada. Fue líder del primer movimiento campesino en la historia del país que demandaba la reorganización de la sociedad; luchó por la formación de sociedades agrícolas que estuvieran a cargo de un cuidado colectivo; debido a la fuerza que logró tener en distintas comunidades y a la decisión de levantarse

Lo anterior, entre otras cosas, sugiere la creación de una hermenéutica sobre la vida que forja Rhodakanaty y le lleva por dos veredas. La primera consiste en un proselitismo anarco-socialista cristiano que busca la transformación de la estructura social. Desde este lugar, sus apuestas serán diversas. Por ejemplo, descentralizar el poder del Estado para otorgárselo a los propios municipios; romper con el determinismo matrimonial apelando al estado de derecho para que la mujer tuviera la oportunidad de divorciarse; consolidar leyes que le otorgaran el derecho a la mujer de votar; hacer escuelas gratuitas para que los niños y mujeres, siguiendo la teoría del falansterio⁷, conocieran la palabra de Dios y ejercieran su derecho a leer y escribir; debatir sobre la decadencia de la iglesia católica y la necesidad de que México conociera una religión que le liberara y, entre otras, crear sociedades progresistas para obreros y artesanos.

La segunda vereda busca la transformación del sujeto. La vida emocional y afectiva, “eso” que podemos nombrar por ahora, como el mundo interior, es lo que llevó al autor a una apuesta distinta. La frenología, la filosofía trascendental y la psicología tiberghiana serán sus armas para reflexionar sobre la posibilidad de construir hombres distintos. Hombres nuevos decididos a desarrollar su vida física, psíquica y espiritual.

Para él, la vida social de cualquier país debe estar en estrecha relación con la vida del hombre concreto, del particular. En su proyecto, fundamentalmente social, el hombre de carne y hueso debía pensar y sentir sin el individualismo y materialismo muy común en el porfiriato.

El mexicano debía aprender a vivir en concordia con sus contemporáneos. La vida moral y psíquica eran eslabones fundamentales en la perfectibilidad del hombre y la llegada de la Armonía Universal. Las instituciones sociales pueden ser modificables si el hombre tiene un pensamiento y voluntad distintos a los que muestran los políticos de su tiempo: “creo que la maldad no tiene por causa

en armas, Julio López fue fusilado en el patio de la escuela “El rayo socialismo” –fundada por Plotino Rhodakanaty– por las fuerzas del Benemérito de las Américas: Don Benito Juárez.

⁷ En esta teoría, Charles Fourier consideraba factible la armonía entre los hombres; además de una sociedad donde las mujeres tuvieran los mismos derechos que los hombres; una vida digna para el trabajador y, en términos generales, una sociedad perfecta. Se puede consultar: Armand y Maublanc, (1996).

absoluta e inmutable la naturaleza del hombre, sino la imperfección de las instituciones sociales que son esencialmente modificables, y, por consiguiente, susceptibles de mejora, de perfección y transformación por la inteligencia y voluntad del hombre” (Rhodakanaty, 1864).

Por eso considera, en 1874, que la frenología será un recurso para llegar al conocimiento “del corazón humano por vías sensibles y ponerla al alcance de todas las personas” (Rhodakanaty, 1874; pág. 2). Este instrumento, vía para la comprensión del espíritu humano, generará hombres distintos que vivan un tiempo y espacio distinto al que el porfiriato promueve; el sistema frenológico generará un hombre

...humanitario, compadecido para con sus semejantes, tolerante para las opiniones de los otros, humilde para consigo mismo, pues no puede vanagloriarse de sus talentos o virtudes, porque sabe que todo viene de la organización natural, modificada de un modo totalmente independiente de su voluntad. Tampoco tendrá rabia, ni desesperación contra aquellos que piensen de otra manera distinta a la suya: de modo que el frenólogo deberá ser tolerante y modesto por principio (Rhodakanaty, 1874; pág. 3).

Esta es la demanda que le solicitará a la frenología y fisiognomía. La idea de conocer el corazón del ser humano por la vía del cráneo y rostro será una idea que seducirá a Plotino y le llevará a popularizar su estudio entre las clases desposeídas. Con el paso del tiempo –y sin explicar por qué– Rhodakanaty dejó los estudios fisiognómicos y profundizó en la filosofía trascendental. Sin embargo, desde ambos discursos mantuvo la necesidad de comprender la condición humana; también, la constante crítica a la filosofía positivista; fue su falta de profundidad en torno al ser humano y dogmatismo lo que le llevó a elaborar una crítica sistematizada y denunciar el frágil andamiaje sobre el que sostenía. La filosofía trascendental le dio una profundidad distinta sobre el conocimiento del ser humano; creía que el hombre debía perfeccionar su cuerpo y mente como requisito para elaborar el destino futuro de la humanidad (Rhodakanaty, 1880).

Al ser por naturaleza sensación, sentimiento y conocimiento indivisiblemente unidos, el hombre debe

...ejercer y desarrollar toda su esencia en estas tres fases de su ser, y su vida normal depende de no separarlos jamás en ninguno de sus actos. Por estas tres fases de su naturaleza el hombre está en relación con los hombres y con el mundo, los cuales, uniéndose con él, son los que lo determinan o hacen revelarse. Y he aquí su vida objetiva sin la cual su vida subjetiva queda latente y sin manifestación (Rhodakanaty, 1880).

El conocimiento que adquirió de la filosofía trascendental y su vida al lado de los grupos minoritarios le proporcionó una capacidad para mirar al hombre de modo distinto a los positivistas o espiritualistas de su tiempo.

Durante esta fecha –1880– Rhodakanaty se dedicó a enseñar y escribir sobre su sistema racional, buscaba que la gente comprendiera que éste podría transformar la crisis de valores que vivía la sociedad. Los vicios, el libertinaje, el individualismo, la corrupción y el materialismo podrían extirparse si el mexicano desarrollaba todos sus potenciales.

Paralelo a esto, en la Escuela Nacional Preparatoria, se gestaba un debate sobre el estudio de la lógica. Una disputa que traerá a relieve, también, la tensión entre el conocimiento religioso y científico. Sin saberlo, tanto en la tensión como en el debate sobre el estudio de lógica, Plotino Rhodakanaty se verá implicado.

Por eso es necesario dedicar unas líneas a la tirantez que se vive en el mundo académico sobre la ciencia y la religión y cómo es que de esto se desprende el debate sobre el tipo de lógica que se debe enseñar; para arribar, finalmente, al debate sobre la psicología.

2. EL TEXTO DE LA LÓGICA TIBERGHIANA Y LA TENSIÓN ENTRE LA CIENCIA Y LA RELIGIÓN EN LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA.

De fondo al debate sobre el estudio de lógica, hay un problema epistemológico que la academia mexicana presenta desde su salida de la independencia; la tensión entre la ciencia y la religión. Conflicto que no está por demás decir, aún nos vive.

Sin embargo, es en el último tercio del siglo XIX donde se presentan enconados debates sobre el tipo de espíritu que debe formar la academia.

La idea era que la institución académica no debía tocar temas referentes a la religión y, por lo tanto, no enseñar religión alguna. Sin embargo, para 1878, el periódico *La Libertad*, órgano de difusión de la filosofía positivista, afirmaba que

...como las ciencias que tienen conexión directa con el estudio del hombre, individual o colectivamente considerado no puede abstenerse de tratar asuntos sobre los cuales las religiones, con razón o sin ella han impuesto dogmas más o menos claros, o por lo menos la enseñanza en que la fe entra como elemento determinante y decisivo ¿qué deben hacer los profesores de un Instituto Nacional? Callarse sobre las facultades no es posible, porque la ciencia no debe consentir en más soluciones de continuidad que las que la naturaleza misma presenta como secretos o misterios no comprendidos aún (Un nuevo libro en la escuela nacional preparatoria, 1878).

De este modo el órgano hace explícita su injerencia, a pesar de la idea promovida en torno a la tolerancia religiosa, en los principios promovidos por la religión; sostenían: “La línea del profesor es inflexible: debe enseñar lo que demuestra la ciencia y no lo que formula la religión en preceptos de fe”. Así es como se manifiesta la posición del saber científico en torno al conocimiento religioso. Auspiciados por la pretensión de ir tras la Verdad, y utilizando una enmascarada neutralidad, decían que, si el carácter de las teorías que se analizaban obligaba a ir en contra de los textos bíblicos, eso debía hacerse con severidad y sin preocuparse del interés que la religión pudiera tener. La tolerancia religiosa, visto en estos términos, se veía fracturada por hombres de ciencia seducidos por las múltiples ganancias que la ciencia les podía brindar; por eso, había que someter al conocimiento religioso a costa de lo que fuera, “para que las creencias religiosas sigan por el carril que la ciencia ordene” (Un nuevo libro en la escuela nacional preparatoria, 1878).

En ese mismo año, Justo Sierra sostenía en *La Libertad* que la ciencia estaba obligada a combatir a la religión debido a que ésta se funda en *a priori*. De tal modo enunciaba que, si la religión quería tener permanencia en un México destinado para

la modernidad, debía fundar sus principios en el conocimiento generado por el saber científico.

Se insiste en que la ciencia es la única vía para un país que apenas comienza a ponerse en pie; el futuro para un presente resultado de adversidades de distinta índole; los científicos creían que la ciencia era “la estrella que conduce a la humanidad, a la cima de la felicidad”. México, sostenían, vivía un tiempo de condiciones positivas que avizoraba una situación ideal para construirse desde bases sólidas dadas por el templo científico (Discurso pronunciado, 1878). Por eso, la gran mayoría de intelectuales en el porfiriato, seducidos por las mieles del saber científico-positivista, consideraban que la ciencia podía ser el único saber capaz de someter al conocimiento religioso; el saber científico sería el saber más necesario para alcanzar la modernidad (De la educación intelectual, moral y física, 1880; pág. 2).

Por eso, previo al debate sobre el estudio de la lógica, se cree que la realización de la esencia espiritual del mexicano se producirá, no por la vía especulativa, ni del conocimiento interior del hombre, sino a partir de la luz producida por la lámpara científica (Fases del espíritu Moderno, 1884; pág. 1). Es al interior del espacio académico donde nace la creencia sobre la necesidad que el país tiene por hacer ciencia; una idea que no siempre será consistente con la vida cotidiana del mexicano del porfiriato.

Como contrapunto, la iglesia católica, desde *El Defensor Católico*, mantendrá una posición que sostendrá permanentemente la necesidad de una formación distinta para el mexicano: este no solo debía comprender el elemento material, también la parte moral; afirmaba que “El adelantamiento de las artes y las ciencias, trae consigo, el descuido de una parte importante, como lo es el estudio de la moral y de la religión” (El culto público y la Iglesia Católica, 1872; pág. 1). Ante el empuje del estudio de la ciencia en los establecimientos públicos, la Iglesia promovía la instrucción al interior de los hogares “la instrucción religiosa tiene que ser como nunca ardua y constante para oponer las máximas del evangelio a las máximas reinantes” (La instrucción religiosa en el Hogar, 1902; pág. 7).

Así es como en medio de un debate sobre el quehacer científico y religioso, que trascendió el espacio académico para instalarse en el interior de los hogares, se produce el combate por la tradición en la que se sostendrá el estudio del conocimiento del hombre, es decir, la lógica.

El debate sobre la lógica no es gratuito. En la época del porfiriato el estudio de esta materia contiene los elementos que darán forma al estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria; principalmente, se presentan dos tradiciones filosóficas como las aspirantes a la formación: la positivista, a través de Alexander Bain y John Mill y la krausista, cuyo representante era Guillaume Tiberghien. Es importante comprender la importancia del debate. El estudio de la lógica será un eslabón importante para la formación del espíritu de la juventud mexicana. Así que, al debate sobre ésta, no solo le cruza una tensión epistemológica, también ontológica. ¿Qué es el ser?, ¿qué es la vida?, ¿cómo pensarla?, ¿cuál será el andamiaje teórico-filosófico para responder sobre las características de lo que significa ser hombre y vivir?, ¿cuál es el rol del cosmos material y espiritual en la condición humana?, ¿cómo entender a Dios?, ¿cuáles serán los recursos metodológicos aspirantes para el des-cubrimiento de la existencia? Por esto es comprensible el debate sobre el tipo de lógica que se desea insertar en el estudiante. Porque a partir del tipo de formación que este reciba generará una interpretación sobre su condición espacio/temporal y tendrá referentes que le permitan codificar su realidad y el modo de intervenir en las encrucijadas sociales.

Por eso es relevante la tradición filosófica, que en 1880 ya agitaba a la Junta Directiva de Instrucción Pública debido a la propuesta que académicos, como Hilario Gabilondo, habían hecho para incorporar el libro de *Lógica. La ciencia del conocimiento* de Guillaume Tiberghien –quien fuera rector de la Universidad de Bruselas– en la asignatura de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria.

El argumento que en 1880 se esgrimió para la sustitución consiste en que había sido suficiente el tiempo de revisión de un texto de lógica, con perfil positivista, instituido doce años sin siquiera haberle sucedido un proceso de discusión por algún cuerpo facultativo sobre sus virtudes con relación a una nación como México. De fondo, la crítica de Hilario Gabilondo se dirigía al fundador de la Escuela Nacional

Preparatoria, el médico recién salido Don Gabino Barrera, quien después de una década de haber instalado al positivismo en México como la filosofía del porvenir, no había logrado ofrecer frutos sobre el crecimiento del país (Gabilondo, 1880; pág. 2).

Según se deja ver en algunos periódicos de la época, la promesa que entrañaba el positivismo no había logrado tomar forma en un mexicano que vivía y fincaba buena parte de sus sentidos de vida en el cosmos religioso. Así podemos comprender la tensión que entrañaba el debate; por un lado, un discurso que prometió recobrar la plenitud de la existencia temporal y espacial y, por otro lado, la vida de sujetos fincada en la creencia de un Dios que les acompaña, les consuela, les brinda apoyo y les castiga; un Dios que les da vida y al final, se las retira. ¿Cómo comprender a la luz de estas vidas la necesidad de introducirle al mexicano un discurso que considera la vida religiosa como el estado más arcaico de la condición humana?

Es posible comprender esta necesidad si recordamos que la vida en México desde la colonia se jugaba a partir de las reglas que la Iglesia católica indicaba. Los atrasos del país, la pobreza y analfabetismo se le debía a una Iglesia que promovió una idea sobre la vida de sufrimiento y resignación, y al mismo tiempo la promesa de una vida plena sin tiempo y sin lugar al lado de Dios. Por eso la crítica de los positivistas a una institución que había negado la vida temporal, so pretexto de la llegada de la plenitud con un Dios ultramundano.

De este modo, los positivistas buscaban diluir la creencia en Dios *so pretexto* del progreso que un país atrasado necesitaba. En este sentido, la cosmovisión del mexicano sobre la vida religiosa debía ser excluida para vivir los frutos de una filosofía que consideraba posible el progreso material.

Sin embargo, lo que los positivistas no comprendieron es que la vida religiosa, si bien es una creencia, también es una experiencia que siempre refuerza a la primera. Es decir, Dios no solo es un esquema mental, también es la carne de una vida que se vive al día. Por eso es posible comprender la denuncia que se le hace al positivismo como causante del suicidio de diversos estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria. Se decía que éstos no soportaban la tensión entre la teoría científica y los fundamentos religiosos que habían vivido desde su infancia.

Hilario Gabilondo menciona que justamente es en el último tercio del siglo XIX en donde se ha adoptado un sistema filosófico –cuyas bases está en la tradición asociacionista y positivista– que no ofrece nociones de otros sistemas filosóficos “que se disputan el dominio de la conciencia”. Y que, por lo tanto, ese tipo de lógica sólo ve un fragmento del conocimiento humano; por eso el futuro del mexicano en sus relaciones sociales se vuelve un problema; porque, sostiene Hilario,

...las nuevas generaciones se forman sin fe religiosa, ni política; sin creencia y sin entusiasmo [...] al final Augusto Comte, al fundar todo su sistema en la duda, produce un desconsolador escepticismo. Matando todos los impulsos a lo ideal, todas las tendencias naturales que nos vuelven a Dios, sustituyendo los principios con los fenómenos, haciendo abstracción del mundo moral para considerar solo a la naturaleza, eliminando al Ser Supremo, de quien dice que la ciencia le ha despedido dando las gracias por sus servicios provisionales, deja reducido el corazón humano a inmenso cementerio, en donde de vez en cuando aparecen fuegos fatuos que solo sirven para alumbrar la soledad y la tristeza de las tumbas (Gabilondo, 1880; pág. 2).

La lógica positivista buscaba generar hombres prácticos. Así, la lógica debe tener un fin positivo. Según Porfirio Parra esta debe servir a los estudiantes para modificar el mundo que les rodea (Zea, 1988; pág. 351). El estudio de esta materia, al final, debe servir para controlar y conquistar la naturaleza, no para reflexionar sobre ella; la máxima positivista se hace presente: saber para prever y prever para obrar.

Esto será uno de los nudos entre ambos sectores. Mientras que los positivistas se sostenían en la creencia de que era indispensable desaparecer a las instituciones que habían atrasado al país, los krausistas –representados por Tiberghien– consideraban que era necesario reformar y no desaparecer:

...no puede perderse la concepción de una naturaleza viviente, en armonía con el hombre, y en general, con el cosmos. Sin embargo, el ateísmo, en tanto opuesta a tal tesis, no parece un progreso, más bien, una crisis engendrada por la descomposición de creencias. Así que la religión es un órgano del cuerpo social, y ningún órgano necesario debe desaparecer en la vida de la humanidad. La sociedad sería tan

defectuosa sin culto, como sin instrucción o sin leyes: porque la religión bien comprendida, como intimidad del hombre con Dios en la vida, es el coronamiento de todas las fuerzas sociales y su común elevación hacia Dios, fuente de todo Bien. El progreso no consiste en suprimir sino en reformar. Es menester no abolir las instituciones que han alimentado al espíritu y al corazón, sino perfeccionarlas (Tiberghien, 1882).

¿Cuál sería la cantidad de abono que el estudio de la lógica aportaría para diluir este atolladero? Todo dependía de la tradición que se utilizara. La lógica positivista creía en una tierra sin Dios, mientras que la Tiberghiana sostenía una visión reconciliadora entre el conocimiento científico y el mundo espiritual.

Ya desde su texto de Lógica, Tiberghien critica ese “grosero materialismo y desvergonzado ateísmo, con pretexto del progreso” (Tiberghien, 1875; pág. 1). Crítica que se hace más evidente en su *Introducción a la filosofía y la preparación a la metafísica* al proponer un tipo de filosofía en donde Dios tuviese un lugar. Su sistema, fundado en la razón, considera que la ciencia, a diferencia de lo que creen los positivistas, debe considerar las condiciones materiales, racionales y espirituales para ser una ciencia fundada en la unidad (Tiberghien, 1875a).

Producto de lo anterior, es necesario repensar, según Tiberghien, la idea que se tiene en torno al alma. No puede ser, según creen los positivistas, una condición material, como un compuesto de moléculas sin sentido y sin razón (Tiberghien, 1875; pág. 6).

Así es como Tiberghien considera necesario resolver la relación entre el alma y la lógica. Para él, los positivistas no habían comprendido que la lógica tiene sus raíces en la psicología y que ésta, bien desarrollada, da un resultado diferente a la fenomenología.

La lógica no es una ciencia aislada. Para exponer la teoría del conocimiento es necesario apoyarse en el análisis del alma que produce el conocimiento que sabe que conoce. La lógica es a la psicología, lo que la fisiología es a la anatomía. La psicología hace constar por el sentido íntimo los órganos o facultades del espíritu, la voluntad el sentimiento, el pensamiento, y descompone el pensamiento en sensibilidad, imaginación, memoria, entendimiento y razón. La lógica se apodera de

estos datos y manifiesta la acción de las facultades intelectuales en la formación y en la organización del conocimiento (Tiberghien, 1875; pág. 16).

Pero la relación entre lógica y psicología no queda ahí; esta al final, es solo una preparación para la metafísica, considerada como ciencia. Solo estudiando profundamente al yo y sus capacidades intelectuales, decía Tiberghien, se podrá quitar a la metafísica el carácter de hipótesis y ofrecerle un rango tan importante como el de la matemática.

De este modo, para Tiberghien la lógica tiene su fin en la afirmación de Dios, como principio de la ciencia. La noción de Dios es para la metafísica lo que la noción de espacio para la geometría. Considera que tanto la psicología como la lógica deben dirigirse hacia él; “ambas ciencias, desde el punto de vista del método, pertenecen al análisis: ambas son una elevación gradual del espíritu al ser infinito y absoluto, un paso del pensamiento que camina del punto de partida al principio, del yo a Dios; y la metafísica constituye la síntesis, la construcción definitiva de la ciencia en su conjunto” (Tiberghien, 1875; pág. 17).

Esto lo reafirma en su texto *La ciencia del alma*:

La lógica, como ciencia del conocimiento sucederá a la psicología y completará el trabajo de elaboración y elucidación indispensable para la metafísica. La psicología y la lógica unidas forman la *parte analítica* de la ciencia que servirá de base a la síntesis. La primera da el punto de partida, la otra el principio de todo nuestro saber. La primera demuestra la legitimidad de nuestro conocimiento relativo al yo; la segunda, la legitimidad de nuestro conocimiento relativo a Dios (Tiberghien, 1875; pág. 17)⁸.

Con estas ideas el texto de lógica de Tiberghien termina por instaurarse en la Escuela Nacional Preparatoria de 1880 a 1882. Tiempo que dará vida al primer debate sobre la incorporación de la psicología como un campo del saber necesario

⁸ El texto original dice así: “La *Lógica*, comme science de la connaissance succédera à la psychologie et complétera le travail d’elaboration et d’elucidation indispensable à la métaphysique. La psychologie et la logique réunies forment la *partie analytique* de la science qui doit servir de base à la *synthèse*. L’une donne le point de départ; l’autre le principe de tout notre savoir. La première démontre la légitimité de nos connaissances relatives au moi; la seconde, la légitimité de nos connaissances relatives à Dieu” (Tiberghien, 1862; pág. III).

para el estudio de la lógica y la metafísica. Una psicología, por qué no decirlo, de la que se espera aporte su cantidad de abono para el conocimiento hacia Dios.

3. LA PSICOLOGÍA DE PLOTINO RHODAKANATY. PRIMER DEBATE EN LA HISTORIA DE LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA.

En 1881, después de un prolongado tiempo de haber enseñado la filosofía trascendental, Plotino Rhodakanaty es recomendado por el ministro de relaciones exteriores Ignacio Mariscal a Ezequiel Montes, ministro de justicia e instrucción pública, para dar clases en la Escuela Nacional Preparatoria. La idea de Rhodakanaty no solo era propagar su filosofía trascendental, también la Escuela Nacional Preparatoria sería una vía para la transformación del mexicano, una idea que ansiaba de tiempo atrás.

Con la recomendación del ministro de relaciones y su conocimiento de la filosofía Krausista, Rhodakanaty consideraba que no sería complicado ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria. Supuso que al proponer la creación de una materia de filosofía con la adjudicación de la psicología la respuesta sería positiva de forma casi natural. Sin embargo, para sorpresa del anarquista y protestante Plotino, la petición fue negada por Alfonso Herrera, director de la institución.

Hemos visto que a la lógica de Tiberghien le antecede el estudio de la psicología. Resultaba natural que Rhodakanaty propusiera su estudio en la Escuela Nacional Preparatoria como la base para la lógica y la metafísica. Ahora bien, ¿cuáles eran las implicaciones al incorporar el estudio de la psicología? Alfonso Herrera interpone tres negativas. Una de tipo legislativa, otra tiene la pretensión de ser académica y la tercera, laboral.

Así que la tensión, en principio, se fincó en la Ley Orgánica de Instrucción Pública. Para Alfonso Herrera, la incorporación de una cátedra de psicología obligaba a la reforma de la Ley. Sin embargo, lo que Rhodakanaty consideraba era la posibilidad de modificar la materia de lógica sin modificar la Ley, incorporando estudios paralelos a la materia. De este modo, considera que el argumento del primero no era exacto. Porque mientras que Herrera hizo énfasis en la Ley orgánica, él lo hace en el programa de lógica.

Parece ser que el debate sobre el texto de lógica no era solo de orden teórico; en la lucha por implantar el nuevo texto de lógica, Hilario Gabilondo no consideró que el texto de Tiberghien requería de la reestructuración de la Ley Orgánica y de la reconfiguración académica. Nos encontramos frente a una tensión que los tiempos institucionales, académicos y viscerales no estaban dispuestos a encarar a favor de la psicología.

Lo que Rhodakanaty solicitaba era una dinámica distinta a la que se había ejercido durante doce años de enseñanza positivista. Ampliar el estudio de la lógica a la psicología y la metafísica no era fácil de asimilar para el director de la ENP Alfonso Herrera. ¿Cómo comprender que lo psicológico era algo más que lo que se afirmaba en el texto recién sustituido de Alexander Bain? ¿cómo reconfigurar un esquema mental que afirma ver a la psique en lo fisiológico y esquematizarla como un proceso más de orden racional, intangible?, ¿cómo asimilar que esos estudios implicarían, más que una reforma teórica, una nueva dinámica estructural y académica distinta a otrora?

El argumento de Rhodakanaty es pertinente porque no solicita la transformación de la ley, antes bien, menciona

La creación de la cátedra de psicología en la Escuela Preparatoria en nada afecta la Ley Orgánica de Instrucción Pública, ni tampoco impide, ni nulifica el estudio de las otras partes de la filosofía, exigidas por la Ley pues, antes bien, la viene asentando sobre una base más sólida, según el nuevo sistema ya adoptado y sólo el espíritu de rutina podría ser capaz de truncar el sistema del autor y quererlo amalgamar con el escolástico reformado de la escuela de Balmes adaptándolo en la práctica de su enseñanza (Rhodakanaty, 1881).

Rhodakanay lo supo bien, la incorporación de la cátedra de psicología obligaba a romper con el “espíritu de rutina”. Reflexionar sobre la lógica desde una psicología racional y no fisiológica implicaba abordajes teórico-metodológicos distintos para los que los profesores de antaño no estaban preparados; esto nos obliga a reflexionar ya no en el espacio teórico sino en el laboral; porque para la enseñanza de la

psicología se requería un académico que dominara la tesis Tiberghiana no sobre la lógica, sino sobre la “ciencia del alma”.

Sólo así podemos comprender la objeción de orden laboral que esgrimió Herrera para la incorporación de la psicología. Consideraba que en caso de que el gobierno aceptara el estudio de la psicología, esta al ser parte del curso de lógica, el profesor que la imparte podría enseñarla también. De este modo, considera Herrera, no se requiere crear otra clase, ni gravar el erario.

Veamos que el argumento, fundado o no, es laboral y presupuestal; de fondo lo que Herrera busca es dejar intacto el presupuesto otorgado a la Escuela Nacional Preparatoria; mismo que se vería afectado con la creación de la nueva cátedra. El contraargumento que esgrime Rhodakanaty es de orden académico:

...parece ser el efecto de la poca reflexión y de la impericia que sobre esta materia tiene el señor director de la Escuela Preparatoria, porque debía reflexionar que no es lo mismo estudiar la filosofía en un pequeño volumen en que están concretadas la lógica, la estética, la ideología pura, la gramática general, la psicología, la teodicea, la ética moral y aún la historia de la filosofía, tal como se encuentran tratadas en las obras elementales de Balmes o Bouvier, que es a las que parece referirse de manera tácita la Ley y las cuales sólo tratan de un modo sucinto y compendiado todas esas ciencias consideradas por dichos autores como simples secciones componentes de la filosofía, a un tratado serio y científico, como el que se ha adoptado el de Tiberghien, cuya sola lógica consta de dos grandes volúmenes apenas requiere todo un año para su curso...(Rhodakanaty, 1881).

Considera que un año no basta para el estudio de la lógica, por lo tanto, incorporar el estudio de psicología, según considera Herrera, era imposible; para un estudio de lógica y psicología como lo propone Tiberghien no es posible intercalar los espacios teóricos como anteriormente se hacía. Por otro lado, considera, “con frecuencia se gasta con profusión grandes sumas de dinero en cosas de menor importancia” (Rhodakanaty, 1881).

La última objeción esgrimida por Herrera consistió en que la creación de la cátedra implicaba recarga de materias para los estudiantes, objeción que Rhodakanaty

consideró como “la más fútil e insustancial” debido a que la psicología, decía, no puede ser considerada como una materia superflua al estudio de la lógica; al contrario, ésta es un eslabón fundamental para su comprensión. La filosofía no puede prescindir del estudio de la psicología racional.

Estos fueron los argumentos, más o menos fundados, que presentó Alfonso Herrera para negarle a Plotino Rhodakanaty el acceso a la Escuela Nacional Preparatoria. Sin embargo, Rhodakanaty consideraba que los argumentos esgrimidos por Herrera tenían un trasfondo más de orden teórico y partidista que jurídico y laboral.

Consideraba que la negación tenía que ver con el rechazo a la filosofía racionalista. De tiempo atrás Herrera había perfilado sus estudios a las ciencias naturales y físicas; acostumbrado a una metodología sensualista, le resultaba problemático, menciona Rhodakanaty, comprender que lo psicológico pudiera ir más allá de los sentidos y, por lo tanto, que “su estudio no puede ser comprobado por la experiencia sensible, sometido al cálculo fatal y riguroso de la matemática” (Rhodakanaty, 1881).

Y continua

Esta confesión, tácita pero elocuente, de su mal disimulado positivismo, traicionándolo por su odio a la metafísica, no puede menos sino de haber nulificado su aparente mentalidad, por ser muy manifiestas sus tendencias positivistas (Rhodakanaty, 1881).

Consideró, por lo tanto, que la decisión había sido tomada más por una lógica de partido, que de orden académico. Dura crítica para el director de la Escuela Nacional Preparatoria que mantuvo ante esta acusación un sepulcral silencio. Siguiendo con la crítica, Rhodakanaty concluye:

Estamos persuadidos de que siempre el espíritu de partido, de falsa autoridad y de rutina, tienen que prevalecer y triunfar sobre la razón y el buen sentido, en una sociedad tan injusta y mal organizada como la nuestra, que tanto parece oponerse a la marcha de la ilustración y el progreso (Rhodakanaty, 1881).

Lo que denuncia Plotino Rhodakanaty no es producto de la frustración producida por el rechazo a su propuesta. El periodo que va de 1880 a 1882 fue de excesiva tensión académica, «solo la Escuela Nacional Preparatoria era lo que estaba en disputa». Posiblemente lo que menos estaba en juego –sólo en ese momento– era el andamiaje teórico, al final, el grupo que se lograra consolidar en la institución podría establecer los parámetros educativos para el estudiante. Pero al dirigir la ENP se gozaría de mayores frutos, tales como presupuestos, espacios para la producción del saber, entre otros.

El grupo que se colocaba en contra del estudio del positivismo consideraba pertinente –a dos años de la salida de Gabino Barreda y la recién política conciliadora de Díaz, a través del próximo presidente e íntimo amigo de Díaz, Manuel González– pugnar por un modelo educativo distinto al instituido 12 años atrás.

El debate inicia en 1880 cuando el ministro de Justicia e Instrucción Pública Ignacio Mariscal –el mismo que en 1881 siendo secretario de Relaciones Exteriores recomendara a Rhodakanaty con Ezequiel Montes– niega la adopción del texto de lógica de Alexander Bain (Hale, 1991). No obstante, las reacciones de la Cámara de Diputados, en general y de Justo Sierra en particular, el texto es sustituido por el de Tiberghien, generando una permanente tensión, no solo por el espacio teórico, sino por el espacio institucional.

Por eso consideramos que el año en que se propone la creación de la cátedra de psicología, a través de Plotino Rhodakanaty, está cruzado por una permanente tensión. Por un lado, los metafísicos representados por Hilario Gabilondo, Ezequiel Montes –quien sustituyó a Ignacio Mariscal como ministro de Justicia e Instrucción Pública y promoviera un nuevo plan de estudios en la ENA con un perfil antipositivista– y José María Vigil –quien fuera nombrado desde noviembre de 1880 profesor de lógica y apoyara a Rhodakanaty en su propuesta⁹– y por el otro, los positivistas Hammeken, Aniceto Villamar –director de la revista estudiantil *La*

⁹ El dato que tengo para afirmar lo anterior es un párrafo que Rhodakanaty escribe sobre su contacto con Vigil, la cita dice: “...y eso, mediante la extracción de casi todos sus capítulos como me lo ha asegurado su inteligente y juicioso profesor el señor Vigil, quien también aprueba la formación de una cátedra de especial de psicología” (Rhodakanaty, 1881).

Escuela de Jurisprudencia– y Alfonso Herrera –Director de la Escuela Nacional Preparatoria–, solo por nombrar algunos, se verán enfrascados en un debate que durará algunos años. Lo que ahora interesa, es hacer énfasis en el momento de tensión al que Rhodakanaty se enfrentó.

Qué hipótesis podemos extraer del combate entre positivistas y metafísicos en el que Rhodakanaty estuvo en medio¹⁰. Por lo menos una que parece muy pertinente. La apertura de la cátedra de psicología habría implicado abrir paso franco a los estudios de metafísica. A la instalación de la cátedra le seguiría, por añadidura, no solo la reforma del programa de lógica, también, la reforma de la Ley Orgánica de Instrucción Pública. Aspecto no de poca relevancia; hacerlo, habría significado si no la derrota del plan positivista, si un duro golpe al proyecto educativo y al grupo que lo representaba; cosa que el naturalista Alfonso Herrera no estuvo dispuesto a aceptar, a pesar de que, seguramente, en muchos momentos se sintiera arrinconado por el grupo de tensión.

Por eso, aunque la negación para incorporar la cátedra de psicología fue contundente e irrevocable, Rhodakanaty no erró al afirmar que la negación de la cátedra obedecía más a argumentos de partido, que de orden académico.

4. CONCEPCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN PLOTINO RHODAKANATY.

La conclusión de Rhodakanaty, ante las objeciones que le hiciera Herrera, generó inconformidades en algunos sectores intelectuales, principalmente en Aniceto Villamar quien desde su revista publicará diversos artículos para refutar los argumentos académicos que Rhodakanaty ofreció en contra de Herrera.

El punto de debate lo inicia Villamar en torno al significado de lo psicológico para el positivismo. De algún modo, el autor intenta argumentar que el positivismo no niega la existencia de la psicología. Considera que esta filosofía entiende por psicología

¹⁰ Posiblemente, se verá como equívoco suponer que Rhodakanaty estaba “en medio” del combate; más bien tendría que decir “de lado de los metafísicos”; considero que el “silencio” de José María Vigil, Ezequiel Montes, Ignacio Mariscal e Hilario Gabilondo en torno al debate y la injusticia que vive Rhodakanaty, es motivo suficiente para no ubicar a Rhodakanaty como parte de ese grupo. Al final, el único punto de unión entre este grupo y Rhodakanaty era la coincidencia teórica con relación a la metafísica. Rhodakanaty, al ser anarco-socialista y protestante, fue muy crítico de los liberales y espiritualistas, como Vigil y Gabilondo.

“el estudio de las leyes a que están sujetas los fenómenos del espíritu” (Rhodakanaty, 1881b).

Definición que Rhodakanaty no tarda en refutar afirmando en principio que para el racionalismo la psicología no es otra cosa que la ciencia de la inteligencia pura, es decir, del alma. Por eso, considera, aunque el positivismo se esmere en considerar a la psicología como las leyes por las que se manifiesta el espíritu, su mismo sistema le lleva a confundir las leyes del pensamiento, con condiciones de orden fisiológico. Así la ciencia del alma está condenada a ser una entidad de la vida material.

Este error del positivismo es natural, según el autor, porque su método le impide ver que la verdad “aunque es una misma” exige diferentes medios para alcanzarla. De este modo, su error consiste en aplicar una metodología analítica, instructiva y experimental, correspondientes a las ciencias fisicomatemáticas.

Dura crítica para un sistema filosófico que no posee recursos teórico-metodológicos para comprender que el ser humano es más que materia, aun así, intentaba dar cuenta de otros saberes como el producido en las ciencias intelectuales y morales; “el resultado ha sido un error, pues que cada orden de conocimientos científicos requiere un método especial del que no es posible prescindir. La razón es el criterio único y absoluto de la psicología, así como la experiencia es el fundamento principal de la fisiología” (1881c).

Para sostener su refutación, Rhodakanaty cita la definición que Alexander Bain ofrece sobre la psicología: “la psicología o la ciencia del espíritu constituye una provincia enteramente especial del estudio de los fenómenos naturales” (1881b); también cita a Littré:

La palabra alma (dice Littré en su *Diccionario de ciencias médicas y fisiológicas*) no expresa otra cosa que el conjunto de las funciones del cerebro y la médula espinal, así como también el conjunto de las funciones de la sensibilidad encefálica, es decir, la percepción de los objetos exteriores, la suma de las necesidades y de las inclinaciones que sirven a la conservación del individuo y la especie, y a las relaciones con los demás seres; las aptitudes que constituyen la imaginación, el lenguaje, la expresión, las facultades que forman el entendimiento, la voluntad y en fin el poder de poner en juego el sistema muscular y de obrar así sobre el mundo exterior (1881c).

Con esto, Rhodakanaty, elabora una crítica con la que establece una distancia entre “la provincia” del cuerpo y la “auténtica” ciencia del alma. Considera que el cuerpo, si bien es cierto que está unido al espíritu, no es lo mismo estudiar la estructura de éste, que los procesos y leyes del pensamiento. Por eso, mientras que una es la ciencia del cuerpo, la otra es la ciencia del alma¹¹.

Por eso, Rhodakanaty afirma que “eso” que los positivistas llaman como psicología no es otra cosa que un análisis de fisiología o teleología fisiológica encarnada en “un mero catálogo de actos o fenómenos coleccionados en el orden sensible”, que, además, es el único que el positivismo legitima. De modo contrario, el racionalismo estudia cómo es que el alma se presenta en distintos estadios y manifestaciones, incluyendo la empírica. De este modo el racionalismo “ha colocado a la psicología en el lugar que le corresponde, justipreciándola en su valor real y científico en el organismo universal de la ciencia” (1881b); un señalamiento crítico dirigido a una tradición que no alcanza a discernir sobre la diferencia entre los mecanismos de la vida orgánica y los de la psíquica. Por eso considera, no es suficiente estudiar la acción –acaso conducta– del alma humana considerada inmediatamente sin profundizar en su filiación real, y como parte de un todo. Un todo que, por cierto, no está fincado en la idea de Dios. Es posible deducir que este todo no es otra cosa que la gran orquesta de saberes científicos que ofrecen un conocimiento parcial sobre la vida humana. Para él, la ciencia del alma, tampoco se funda en lo que llama como *sobrenaturalismo teológico*, sino en la razón y la ayuda de la experiencia.

Para Rhodakanaty, Augusto Comte, Littré, Stuart Mill, Bain, Lorves, y Beneke no son materialistas, y “sin embargo, su filosofía positivista es el materialismo puro”. Por eso la psicología que proponen deriva según los presupuestos que la guíen. Si

¹¹ Hago una aclaración para no arribar a conclusiones apresuradas. La posición de Plotino Rhodakanaty sobre la relación cuerpo-alma está sostenida en la tradición del panenteísmo o filosofía krausista, promovida por Guillaume Tiberghien, que afirma la indiscutible unidad entre estas dos instancias; sin embargo, esta unidad no supone la *indiferenciación* de éstas, antes bien, consideran que las dos en tanto expresión del todo-uno posee sus propios mecanismos de expresión; por ello, la *diferenciación* krausista, no es la *disociación* cartesiana. Para ver la tesis en torno al problema cuerpo-alma según Krause se puede consultar Tiberghien, G. (1872); también, sobre la misma tensión, el libro de Tiberghien, G. (1862).

las consecuencias del positivismo no son otras que el materialismo, la psicología corre la misma suerte.

Según la doctrina sensualista, que sirve de base al positivismo, todo ser es necesariamente material; los fenómenos inferiores no son sino resultado de la organización natural del cuerpo humano; el objeto conmueve al órgano; el movimiento se comunica por los nervios del cerebro y de aquí al corazón; el corazón oprimido bajo la presión hace esfuerzo para librarse de ella y envía el movimiento al exterior. Así es como explica la sensación y la reacción voluntaria. De la sensación diversamente transformada nacen la memoria, la imaginación y todas las que se llaman facultades intelectuales. Las sensaciones acumuladas en el cerebro se combinan de mil modos diferentes, y así es como se forman las ideas de composición, de abstracción, de comparación y en una palabra todas las ideas posibles (1881b).

Con esta contundencia, Rhodakanaty afirmó que esa psicología corpuscular o atomística era una propuesta sin lugar para su propio desarrollo. Una filosofía que considera al cerebro como sinónimo del alma, por ser el órgano que produce los pensamientos, que las ideas son materiales, que todo aquello que no podemos ver con nuestros ojos y palpar con nuestras manos no existe sino nominalmente, que la conciencia no es más que una cierta conmoción especial de los nervios producida por la memoria y la reflexión (1881b) es una propuesta poco atractiva para un filósofo trascendental que nunca creyó en las promesas que el positivismo hiciera para transformar al hombre y la vida desde lo tangible y cuantificable.

Asumir como posible la propuesta, menciona Rhodakanaty, implica considerar que el bien y el mal no es más que placer y dolor; y que, por lo tanto, el único principio que debe guiar la conducta en la vida práctica es la búsqueda del placer y la evitación del dolor; además, una vida en donde se promueve el derecho de la fuerza para establecer el orden es una vida reducida a la mera superficie, no es otra cosa que una vida de “sensualismo ideológico, ateísmo religioso y absolutismo político”. Después de esta contestación, Aniceto Villamar guardó silencio y no volvió a publicar más sobre su posición. Rhodakanaty, por su parte, durante 4 años se dedicó a escribir en *El Socialista* sobre sus estudios de filosofía social en donde

desarrollará su idea sobre la concepción del hombre desde la filosofía tiberghiana; también reflexionó sobre el inconsciente hartmanniano –al que criticará Freud–, y finalmente, sobre el panteísmo de Spinoza.

Después de más de dos décadas de férrea lucha por la tierra, contra los abusos a los campesinos y por las ideas sobre filosofía y psicología, se sabe que Rhodakanaty intentó durante el último cuarto del siglo XIX comprar un terreno por el rumbo del Peralvillo (Actas de Cabildo, 1885); y, aunque se le adjudicó (Actas de Cabildo, 1886), finalmente él mismo no concluyó la transacción (Actas de Cabildo, 1886a). También fue socio fundador de la Sociedad literaria “Arcadia Mexicana” cuyo lema fue “*Honradez en la igualdad*” y entre sus miembros se encontraban: José Monroy, José Vera, Manuel Agoitia, José Muñoz, Carlos Servo y Felipe Torres (La Arcadia Mexicana, 1886); también, impartió clase en el “Instituto Monasterio”, colegio católico, que impartía instrucción primaria, secundaria, Comercial, preparatoria y personal para todas las carreras civiles y militares (Instituto Monasterio, 1886).

Nada se sabe de nuestro personaje después de 1886, quizá con cierta dosis de tristeza o resentimiento por el asesinato de sus alumnos, la frustración del proyecto sobre las comunidades agrarias, la negación para acceder a la ENP, y con 58 años a costas, partió para Europa sin dejar más datos sobre su vida que lo que se ha recabado de los 25 años que vivió en el país.

Seguramente murió sin saber que en México sería reconocido como el padre del anarquismo, como el primer bautizado mormón, como el primer intelectual que criticó sistemáticamente las deficiencias de la filosofía positivista y como el precursor de la psicología en México¹². Su audacia intelectual y su labor con los excluidos se le reconocen desde el momento en que tiene un lugar permanente –ganado por derecho propio– en la historia de este país.

¹² No está por demás puntualizar que cuando Rhodakanaty sostuvo el debate sobre la psicología, Ezequiel Adeodato Chávez Lavista –pionero de la psicología *institucionalizada*– tenía 13 años.

Referencias Bibliográficas

- Armand, F. y Maublanc, R. (1996). *Fourier*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Hale, Ch. (1991). *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Illades, C. (1998). *Obras. Plotino C. Rhodakanaty*. México: UNAM, 1998.
- Proudhon, P. J. (1977). *¿Qué es la propiedad?* [Barcelona: Tusquets, 1977](#).
- Tiberghien, G. (1875). *Lógica. La ciencia del conocimiento*. México: Librería madrileña.
- Tiberghien, G. (1875a). *Introducción a la filosofía y preparación a la metafísica*. Madrid: Revista de Legislación.
- Tiberghien, G. (1882). *El ateísmo, el materialismo y el positivismo. Discurso de apertura pronunciado el 7 de octubre de 1867 por el Rector de la Universidad de Bruselas*. México: La República,
- Tiberghien, G. *La science de l'ame dans les limites de l'observation*. Bruxelles: Gobbaerts, 1862.
- Zea, L. (1988). *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México: Fondo de Cultura Económica.

Referencias Hemerográficas

- “Actas de Cabildo”. (1885). *El Municipio Libre*. 9 de diciembre, **XL** (93), p. 2.
- “Actas de Cabildo”. (1886). *El Municipio Libre*. 28 de abril, **XII** (34), p. 2.
- “Actas de Cabildo”. (1886a). *El Municipio Libre*. 6 de julio, **XII** (63), p. 2.
- “De la educación intelectual, moral y física por Herbert Spencer. Capítulo I. ¿Cuál es el saber más útil?”, (1880). *El Mensajero*. 11 de abril, **I** (5), p. 2.
- “Discurso pronunciado por el prof. Adrián Segura al abrir este año la cátedra de patología general en la Escuela de Medicina de México” (1878). *La Libertad*. 12 de febrero, (32), p. 2.
- “El culto público y la Iglesia Católica”, (1872). *El Defensor Católico*. 22 de junio, (7), p. 1.
- “Fases del espíritu Moderno”. (1884). *La Libertad*. 19 de noviembre, **VII** (264), p. 1.

- “Instituto Monasterio”. (1886). *El Tiempo*. 4 de febrero, III (740), p. 4.
- “La Arcadia Mexicana”. (1886). *El Siglo Diez y Nueve*. 28 de enero, 89 (14,353), p. 2.
- “La instrucción religiosa en el Hogar”. *La Ciudad de Dios*. 11 de mayo de 1902, IV (19), p. 7.
- “Un nuevo libro en la escuela nacional preparatoria”. (1878). *La Libertad*. 26 de enero, (19).
- Gabilondo, H. (1880). “La lógica de Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria. II”, *La República*. 12 de octubre 1 (198), p. 2.
- Rhodakanaty, P. (1864). *Cartilla Socialista. Estado de cosas y problemas que debe resolver toda doctrina de sistema social*. S/e: México, 1864.
- Rhodakanaty, P. (1874). “Objeto y utilidad de la Frenología”, *El Craneoscopio*. 16 de abril, (1), pp. 2-3.
- Rhodakanaty, P. (1876). “Garantismo Humanitario”. *El socialista*. 18 de noviembre.
- Rhodakanaty, P. (1877). “Garantismo Humanitario”. *El socialista*. 9 de diciembre.
- Rhodakanaty, P. (1880). “Escuela de filosofía trascendental”. *El Socialista*. 22 de abril.
- Rhodakanaty, P. (1881). “Impugnación del informe dado por el director de la Escuela Preparatoria, contra la creación de una nueva cátedra que integra el curso de filosofía”. *El Socialista*. 7 de febrero.
- Rhodakanaty, P. (1881a). “Racionalismo y positivismo”. *El Socialista*. 17 de marzo.
- Rhodakanaty, P. (1881b). “Otro positivista en la lid”. *El Socialista*. 28 de febrero.
- Rhodakanaty, P. (1881c). “Algo más sobre positivismo”. *El Socialista*. 24 de abril.